

# REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE LA ESCLAVITUD NEGROAFRICANA EN EL CARIBE ESPAÑOL POR EL TALLER DE BRY\*

ALFREDO BUENO JIMÉNEZ 

## RESUMEN

*Este artículo analiza el material gráfico que el Taller de Bry hizo sobre los esclavos negroafricanos para el Libro V de los Viajes a las Indias Occidentales (Francfort del Meno, 1595). Trata sobre la introducción de los esclavos negroafricanos en el Caribe español durante el siglo XVI. También describe las duras condiciones que padecían en las minas de Cibao y en las plantaciones de azúcar, en la actual República Dominicana. Finalmente, representa el cruel trato hacia los esclavos y las primeras fugas, durante la Navidad de 1522.*

## Palabras clave

*Esclavitud negroafricana, Caribe español, Taller de Bry, Theodor de Bry, siglo XVI*

## ABSTRACT

*This article analyses the graphic material about the black Africans slaves that Bry's Workshop used for the Book V of the Travels to the West Indies (Francfort del Meno, 1595). It is about the introduction of black Africans slaves in the Spanish Caribbean during the first half of XVI century. Here it also describes the deplorable working conditions that were endured by the slaves in the mines of Cibao (Isla de la Española), in the sugar cane plantations, in what is known as the Domican Republic. Finally it studies*

---

\* Artículo recibido septiembre 2011, aceptado octubre 2011. Artículo de reflexión.



Licenciado en Historia y Magíster en Museología por la Universidad de Granada (España). Investigador en el Departamento de Historia Moderna y de América de la Universidad de Granada. E-mail: alfredobj@ugr.es / abjhist@hotmail.com

*the cruel treatment and suffering of the slaves which led primarily to the first black fugitives, during Christmas of 1522.*

### Key words

*Black Africans Slaves, Spanish Caribbean, Bry's Workshop, Theodor de Bry, 16<sup>th</sup> century.*

## INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo analizaré la imagen gráfica de los esclavos negroafricanos en el Caribe español durante el siglo XVI, basándome en cinco grabados del Libro Quinto de la serie de los *Viajes a las Indias Occidentales* del Taller de Bry, más conocida como *Grandes Viajes* o *Grands Voyages*<sup>1</sup>. Se trata de ilustraciones

en forma de apéndices finales a los textos<sup>2</sup>, realizadas al agua fuerte, técnica conocida desde el siglo XV, pero escasamente aplicada por los editores del siglo XVI debido a su elevado coste. Esta técnica gráfica permitía hacer tiradas mayores de gran precisión en la reproducción del detalle, mediante el uso de rayas más finas y en diversas direcciones, alejadas de la influencia del gótico tardío de gran angulosidad en el diseño de muchos grabados en madera o xilografías<sup>3</sup>.

1 Se puede consultar al respecto las siguientes obras: GASTON CAMUS, Armand, *Memoire sur la collection des Grands et Petits Voyages (1802)*, (2010) Kessinger Publishing, EE.UU, LUDOVIC, James. *Grands et Petits Voyages of de Bry (1884)*, (2010), Kessinger Publishing, EE.UU; ALEXANDER, Michael (ed.). *Discovering the New World: Based on the Works of Theodore de Bry*, (1976), New York,; BERGER, Friedemann. *De Bry. America oder die Neue Welt*, (1977), 2 vols, Gustav Kiepenheuer, Leipzig-Weimar; BUCHER, Bernadette. *La sauvage aux seins pendentes*, (1977), Hermann, París,; De la misma autora: *Icon and Conquest. A structural Analysis of the Illustrations of the Bry's Great Voyages*, (1981), University of Chicago Press, Chicago; BRY, Theodore de. *Conquistadores, Azteken en Inca's/Conquistadores, Aztecas and Incas. Gravures van/engraving by Th. De Bry*, (1980), Van Hoeve, Amsterdam ; DUCHET ET AL, Michéle (ed.). *L'Amérique de Théodore de Bry, Une collection de voyages protestantes du*

*XVe siècle. Quatre etudes d'íconographie*, (1987), Centre National de la Recherche Scientifique, París ; BRY, Teodoro de. *America De Bry, 1590-1634. Amerika oder die Neue Welt. Die Entdeckung eines Kontinents in 346 Kupferstichen*, BRY, Teodoro de. (1990). Gereon Sievernich (ed.), Casablanca, Berlín/New York. De esta obra hay una traducción en español realizada por Adán Kovacsics, publicada por Editorial Siruela: BRY, Teodoro de. *Teodoro de Bry, América (1590-1634)*, (2003), Gereon Sievernich, 3ª ed, Editorial Siruela, Madrid. ().

2 PINO DÍAZ, Fermín del (2005). "Texto y dibujo. La Historia indiana del jesuita Acosta y sus versiones alemanas con dibujos", en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, n.º. 42, p. 12.

3 ALEGRÍA, Ricardo E. *Las primeras representaciones gráficas del indio americano, 1493-1523*, (1978), Centro de

Dichos grabados datan de 1595 y fueron impresos en Fráncfort del Meno, inspirándose en las crónicas de Indias del siglo XVI y muy especialmente en la *Historia del Nuevo Mundo* (Venecia, 1565) del milanés Girolamo Benzoni. Entre sus numerosos viajes por tierras americanas, nos interesa su estancia en las islas del Caribe entre 1543-1545, más concretamente en Santo Domingo, donde llegó a permanecer durante once meses<sup>4</sup>, lo que le permitió presenciar muy de cerca la esclavitud.

Theodor de Bry (1528-1598) es el principal artífice de las ilustraciones que analizaremos, orfebre y grabador oriundo de Lieja, se asienta en Fráncfort de Meno tras huir de los españoles en 1570, por ser protestante. En el taller asimismo colaboraron sus dos hijos Johann Theodor (1561-1623) y Johann Israel (1565-1609), que terminarían regentándolo a la muerte de su padre en 1598. Más tarde se unieron a la empresa editorial los yernos de Johann Theodor, que igualmente tomaron las riendas del taller tras su muerte en 1623. Todos estos personajes hicieron posible una de las mayores representaciones gráficas de relatos de viajes producidas en Europa: el *Tesoro de los Viajes a las*

*Indias Occidentales y Orientales*, conocido en latín con el nombre de *Collectiones peregrinatorum in Indiam Orientalem et Indiam Occidentalem*. Era un inmenso programa gráfico que se extendió a lo largo de 44 años, de 1590 a 1634, desarrollado en dos grandes series: *Viajes a las Indias Occidentales* (América), ilustrada con 340 grabados distribuidos en trece tomos de tamaño grande y los *Viajes a las Indias Orientales* (África y Asia) con un total de 271 imágenes repartidas en doce tomos de un tamaño poco menor que su análoga. Ambas series, a pesar de su elevado coste, tuvieron un gran éxito editorial por toda Europa. Comenta John H. Elliot: “Era muy frecuente acudir a las ilustraciones de Theodor de Bry para conocer las apariencias y costumbres de los indios americanos”<sup>5</sup>. Tan temido era el poder de las imágenes que parte de la obra del Taller de Bry, los ocho primeros volúmenes de los *Viajes a las Indias Orientales*, estuvo en el *Index Librorum Prohibitorum et Expurgatorum*, más conocido como “Índice de los Libros Prohibidos”<sup>6</sup>.

A la hora de analizar las cinco láminas conviene tener en cuenta una se-

Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, Instituto de Cultura Puertorriqueña, Puerto Rico, pp. 15-16.

4 CARRARA DÍAZ, Manuel. “Introducción y notas”, en BENZONI, Girolamo, *Historia del Nuevo Mundo*, (1989), Alianza Editorial, Madrid, , pp. 7-11 y 42-43.

5 ELLIOT, John H. “De Bry y la imagen europea de América” (prol.), en *Teodoro de Bry, América (1590-1634)*, (2003), Gereon Sievernich (ed.), Editorial Siruela, Madrid,, pp. 7-11.

6 CATE, Chester M. (1917). “De Bry and the Index Expurgatorius”, en *The Papers of the Bibliophical Society of America*, nº. 11, pp. 136-140.

rie de condicionantes. Como señala el propio Elliot, Theodor de Bry no estuvo nunca en persona en el “Nuevo Mundo”, y adaptó las ilustraciones al gusto europeo, suavizando los rasgos más claramente indios y afroides, europeizando los personajes hasta cierto punto. Un claro ejemplo de esta tradición eurocentrista son las numerosas representaciones que se realizaron sobre la figura del rey mago de origen subsahariano, con facciones europeas<sup>7</sup>. Es el caso de las imágenes que se efectuaron del pasaje bíblico del libro de los *Hechos de los Apóstoles* (8: 26-40) sobre el *Bautismo del etíope*, en las que se representa al negroafricano como un europeo blanco que solo es identificable por las inscripciones latinas que lo acompañan<sup>8</sup>. Del mismo modo, la obra del Taller de Bry ha sido considerada con frecuencia la representación de la visión protestante de aquel mundo<sup>9</sup>, precisamente su condición

de calvinista le provocó un sentimiento de enemistad hacia España. No obstante, debemos matizar esta idea, porque aunque la mayoría de los relatos que componen su obra proceden de la mano de navegantes holandeses e ingleses protestantes, una buena parte de ellos procedían de la pluma de viajeros y compiladores católicos, como el propio Girolamo Benzoni, Fray Bartolomé de Las Casas o el jesuita Josef Acosta. A los dos condicionantes señalados, debo añadir las importantes limitaciones que encontró Theodor de Bry, derivadas de su formación europea, a lo que se sumó la manipulación político-religiosa que realizó de la realidad americana, apoyándose en obras que a menudo intentan exagerar y dramatizar la rapacidad e hipocresía de los españoles en las tierras del “Nuevo Mundo”.

## DE ÁFRICA HACIA EL “NUEVO MUNDO”

Al título de este epígrafe responde el frontispicio del Libro Quinto de los *Viajes a las Indias Occidentales*, quizás sea la imagen más interesante de las cinco seleccionadas. En él se muestran elementos iconográficos de relevancia como el papel de la Iglesia Católica en el “Nuevo Mundo” y su relación con la esclavitud. Esta aparece representada bajo el símbolo de la cruz

7 ALAIN, Niderst (2003). “Le Noir dans l’iconographie religieuse du XVII siècle”, en *Biblio*, n.º 17, 149, pp. 77-90; APONTE RAMOS, Dolores (1994). “Mapas, crónicas y natividades: El africano subsahárico en el lengua visual y escrito entre el 1450 y el 1618”, en *Revista de Estudios Hispánicos*, n.º 21, pp. 89-90.

8 FRACCHIA, Carmen. “Representación de la esclavitud negra en la España Imperial y la problematización del par “original y copia”, en *III Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes. XI Jornadas CAIA*, Buenos Aires, Centro Argentino de Investigaciones de Arte, 2005, p. 275.

9 BUCHER, Bernadette. *Icon and Conquest*.

*A structural Analysis of the Illustrations of the Bry’s Great Voyages*, (1981), University of Chicago Press, Chicago, p. 6.



Figura 1. Frontispicio del Libro Quinto. Theodor de Bry, Fráncfort del Meno 1595). Biblioteca Nacional de España, Madrid.

de Cristo, la cual es colocada por los colonos españoles en la cima del monte, encarnando la Iglesia como instrumento ideológico de dominación. De hecho, el apoyo de los clérigos de La Española a la Monarquía les permitió ciertas concesiones, como la administración de los diezmos provenientes de todo lo que se producía en la isla, exceptuando los metales preciosos. Esta concesión se instauró en 1512 en los recién constituidos obispados de Santo

Domingo y Concepción de la Vega y se suprimió en 1527<sup>10</sup>. La Iglesia Católica a su vez aparece personificada bajo la figura de un obispo, que posiblemente simbolizan los mencionados obispados. Precisamente, el obispo se

10 10 RODRÍGUEZ MOREL, Genaro (1992). "Esclavitud y vida rural en las plantaciones azucareras de Santo Domingo. Siglo XVI" en *Anuario de Estudios Americanos*, XLIX, pp. 112-113.

nos muestra sentado junto a dos encomenderos o colonos que parecen discutir sobre el reparto de las nuevas tierra y la mano de obra esclava, tal y como atestigua la presencia de los privilegios reales sobre la mesa: “*Cum privilegio S. C. Maiestatis*”.

El hecho de mostrar a un representante de la Iglesia papal entre los encomenderos, deja de manifiesto la estrecha vinculación entre la Iglesia Católica y los colonos<sup>11</sup>. Un “pacto” o relación que terminó convirtiéndose en uno de los factores determinantes del triste destino de la población negroafriana en Hispanoamérica. Un ejemplo es la visita de los padres jerónimos a La Española en el invierno de 1516-1517, de la que se convencieron de lo escasos que estaban los colonos de trabajadores, no solo para la explotación de los metales y cultivo de la caña de azúcar, sino para cubrir las bajas producidas por la rápida mortalidad y emigración de los indígenas, ya que, como refiere Conrado Habler, en cada carta que enviaban a la corte pedían esclavos negros<sup>12</sup>. Las reclama-

ciones de los jerónimos y de los colonos fueron apoyadas por fray Bartolomé de Las Casas, quien, en su deseo de aliviar la dura suerte de los amerindios, recomendaba la esclavitud de negros. En sus últimos días, el propio dominico, reconoció el daño que había hecho a la comunidad negroafriana<sup>13</sup>.

Por lo que respecta a la imagen que nos concierne, los esclavos negroafri- canos se representan en los laterales de la composición del frontispicio, transportando la pesada carga de los españoles sobre sus fuertes hombros y espaldas. Entre la multitud se carece de la presencia del componente femenino esclavo, que en la realidad fue muy numeroso en isla de La Española. Un ejemplo es una Real Cédula del 15 de Abril de 1541, que daba licencia a Cebrián de Charitate para llevar dos mil esclavos negros a La Española, siendo “*el tercio dellas hembras*”<sup>14</sup>.

Los esclavos aparecen como un grupo alejado de la Iglesia, lo que puede representar el distanciamiento de la Iglesia Católica hacia los esclavos

11 Las relaciones de la Iglesia con los encomenderos fueron durante muchos años amistosas, debido a que secundó los repartimientos como única forma de conseguir la conversión del aborigen. MIRA CABALLOS, Esteban. *El indio antillano: repartimientos, encomienda y esclavitud (1492-1542)*, (1997), Muñoz Moya Editor, Sevilla, Bogotá, , p. 237.

12 12 HABLER, Conrado (1896). “Los co-

mienzos de la esclavitud América”, en **Boletín de la Real Academia de la Historia**, nº. 28, pp. 514-515.

13 13 LAS CASAS, Fray Bartolomé de. *Historia de las Indias*, (1994), 3 tomos, Editorial Alianza, Madrid, , t. III, libr. III, cap. 129, p. 2324.

14 14 En Talavera a 15 de Abril de 1541, Archivo General de Indias (en adelante AGI), Santo Domingo, 868, leg. 2, fol. 60 v.

negroafricanos en estas tierras. Explica Genaro Rodríguez Morel que “*la comunidad eclesiástica encontró que la población de negros y mulatos estaba articulada mediante concepciones socio-culturales, y que habían conservado intactas sus creencias religiosas integradas ahora al medio antillano*”<sup>15</sup>. Tampoco se debe olvidar que dentro de la cúpula eclesiástica había un sector esclavista fuertemente constituido, que posiblemente impidió una evangelización efectiva de los esclavos y esclavas de la isla. En cualquier caso, los primeros prelados que llegaron a la isla en el siglo XVI, entre los que se encuentran fray Pedro de Córdoba o Montesinos, se opusieron al régimen de los repartimientos y al maltrato generalizado contra la población indígena; sin embargo, resulta extremadamente significativo que la esclavitud negroafricana permaneciera al margen de este pensamiento humanista y no hubiera “defensores de los negros”. Como se ha reseñado en el caso de Las Casas, incluso se llegó a potenciar la compra-venta y el comercio de personas de origen subsahariano para paliar los males causados a los amerindios, como lo corrobora una carta escrita el 13 de Enero de 1510 por Fernando el Católico y dirigida a la Casa de Contratación de Sevilla, que disponía que se enviasen no sólo los 50 esclavos negros pedidos por los colonizadores para trabajos de las

minas, sino 200 negros más, que se venderían por cuenta de la Corona<sup>16</sup>.

Otros elementos de interés del grabado y de carácter artístico, es el fuerte sentido de verticalidad de la composición, acentuado por el representante papal, el vano con la leyenda y la cruz de Cristo que corona el monte. Los tres elementos se encuentran en un mismo eje y producen un efecto de alargamiento de la composición de la portada. A su vez, se produce un abigarramiento u *horror vacui* originado por el propio vano y la concavidad de la cueva, desplazando a los personajes hacia los laterales y acentúan el sentido de verticalidad ya señalado. La abertura en el terreno permite crear dos secuencias figurativas en la composición: en primer lugar, la escena principal donde se desarrolla el conjunto del grabado comentado y en segundo, la imagen que se aprecia a través de la concavidad. En este caso parecen ser tres carabelas españolas que llegan a tierras americanas, aunque también podría tratarse de tres barcos negreros que anticipan la llegada de los esclavos representados.

Finalmente hay que señalar la dicotomía existente entre los esclavos negros desnudos e indefensos y los españoles con vestimenta europea y armados con lanzas, mosquetes y espadas. Esa dualidad que representa las dicotomías naturaleza, cultura y

15 RODRÍGUEZ MOREL, Genaro (1992). “*Esclavitud y vida rural...*”, p. 114.

16 16 HABLER, Conrado (1986). “*Los comienzos de la esclavitud...*”, p. 514.

primitivo, civilizado, se reproduce no solo en las cinco ilustraciones que se estudian, sino a lo largo de todo el *Tesoro de los Viajes a las Indias Occidentales y Orientales*.

## LA ESCLAVITUD NEGRA EN LAS MINAS DE ORO DE LA ESPAÑOLA

Los primeros esclavos negroafricanos que llegaron al “Nuevo Mundo” se emplearon en las minas de oro, tal y como se visualiza en el Lámina II, titulada “*Envía a los negros de tierras moras a la mina en la Isla Nueva*”. El fragmento de texto que acompaña la ilustración está inspirado en el texto de Benzoni que dice así:

“*Cuando los indios de esta isla empezaron a quedar exterminados, los españoles se provieron de negros de Guinea, conquistada por el rey de Portugal, de los que trajeron muchísimos. Cuando había minas los hacían trabajar en el oro y la plata [...]*”<sup>17</sup>.

A diferencia de los amerindios, a quienes no se podían apartar de modo permanente de sus pueblos de origen<sup>18</sup>, la comunidad negroafricana

quedó desposeída de sus relaciones de parentesco, así como de cualquier referencia geográfica o étnica, por todo ello, su situación de opresión era extrema. No obstante, los casos de suicidio fueron marcadamente más numerosos entre los nativos americanos<sup>19</sup>. Los negroafricanos, no solo se aclimataban bien en el Caribe sino que resistían mejor que los indígenas las labores en las minas y otros equivalentes, debido a la mayor tradición esclavista en África, trabajando de “*sol a sol y también buenos ratos de la noche*”<sup>20</sup>, incluso los días festivos que con frecuencia no se respetaban<sup>21</sup>. En este sentido, el Taller de Bry presenta en este grabado, el proceso de

---

biles, cuando señala que “*los indios eran gente de poco espíritu y fuerzas*” o “*los indios sentían mucho el mudarlos de sus asientos*”. HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de. *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, 4 tomos, edición y estudio de CUESTA DOMINGO, Mariano, (1991), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, , t. I, déc. I, libr. VIII, cap. 9, p. 540.

19 HERBERT, Klein. *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, (1986), Editorial Alianza, Madrid, , pp. 27-28.

20 SANDOVAL, Alonso de. *Un tratado sobre la esclavitud*, (1987) Introducción, transcripción y traducción de Enriqueta Vila Vilar, Alianza Editorial, Madrid, , libr. II, cap. II, p. 237.

21 Real Cédula del 21 de Septiembre de 1544, prohibía que los esclavos de la isla de La Española trabajasen los días de fiestas. ENCINAS, Diego de. *Cedulario Indiano*, (1946), 4 tomos, estudio e índices por GARCÍA GALLO, Alfonso, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, t. IV, fols. 391-392.

---

17 BENZONI, Girolamo. *Historia del Nuevo Mundo*, introducción y notas de CARREIRA DÍAZ, Manuel, (1989), Editorial Alianza, Madrid, , libr. II, p. 161.

18 El cronista Antonio de Herrera manifiesta la escasa consideración que había hacia la comunidad amerindia, mostrándolos dé-



extracción de mineral de oro de las inequívocas minas de Cibao al norte de la actual República Dominicana, cuya riqueza aurífera era conocida por todos los contemporáneos de la época, que algunos llegaron a creer ser la legendaria Ophir, tierra de inmensos tesoros de que se habla en el Antiguo Testamento<sup>22</sup>. Refiere Benzoni que “*el más importante río aurífero hallado por los españoles en esta isla se llama Cibao*”<sup>23</sup>. Las Casas también alude a las riquezas de dichos yacimientos auríferos: “*Hallaron muy ricas minas y de oro muy fino, como el de Cibao desta isla*”<sup>24</sup>, y

“*todos los ríos que vienen de la una sierra que está al poniente, que son veinte y cinco mil, son riquísimos de oro. En la cual sierra o sierras se contiene la provincia de Cibao, de donde sale aquel señalado y subido en quilates oro que por acá tiene gran fama*”<sup>25</sup>.

22 ANGLERÍA, Pedro Mártir de. *Décadas del Nuevo Mundo*, (1989), introducción de ALBA, Ramón, Ediciones Polifemo, Madrid, , déc. I, cap. 4, p. 46.

23 GIROLAMO, Benzoni, *Historia del Nuevo Mundo*, libr. I, p. 158.

24 LAS CASAS, Fray Bartolomé de. *Historia de las Indias*, t. III, libr.III, cap. 32 , p. 1891.

25 LAS CASAS, Fray Bartolomé de. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, (2005), edición de SAINT-LU, André, Madrid (14 ed.), p. 83. El cronista Fernández de Oviedo no alude a las minas de Cibao pero sí a la riqueza aurífera de la isla de la Española en general: “*lo que en la isla Española sobra podría hacer rica a mu-*

Cabe destacar dos detalles de carácter geográfico muy interesantes y que se aprecian en el grabado: uno de ellos es el carácter rocoso de las tierras de Cibao, pues las propias minas se encuentran en una montaña coronada con numerosos árboles; y el otro es el crecimiento de “una corta hierba” sobre la superficie rocosa de las montañas. El padre Las Casas se percató igualmente de este elemento:

“Y todas las sierras están vestidas de yerba cortita como un palmo o dos, en unas partes más crecida que en otras porque en algunas hay más tierra, aunque toda arenisca y más húmeda o menos estéril que en otras. Están todas estas sierras adornadas de muchos pinos y pinares, no espesos sino raros, por su orden puestos, cuasi a la manera que en Castilla se ponen a mano los olivares”<sup>26</sup>.

Por lo que atañe a los esclavos negroafricanos, son representados con rostros cansados por el esfuerzo realizado y equipados con picos y palas. De las galerías y concavidades

*chas provincias y reinos; porque, además de haber más ricas minas y de mejor oro que hasta hoy en parte del mundo en tanta cantidad se ha hallado ni descubierto*”. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Sumario de la natural historia de las Indias*, (2002), edición de BALLESTEROS GAI-BROIS, Manuel, DASTIN, Madrid, , cap. 2, pp. 62-63.

26 LAS CASAS, Fray Bartolomé de. *Apolo-gética Historia Sumaria*, (1992), 3 tomos, Alianza Editorial, Madrid, , t. I, cap. 6, p. 311.



2. Lámina II del Libro Quinto, titulada: “Envía a los negros de tierras moras a la mina en la Isla Nueva”. Theodor de Bry, Fráncfort del Meno 1595. Biblioteca Nacional de España, Madrid.

horizontales de las minas extraen el mineral que se encuentra a los pies de la montaña. Esto se debe a que el oro se extraía a menor altura, ya que en su mayor parte procedía de yacimientos aluviales situados al pie de las cordilleras, desde donde había sido transportado por acción hidráulica. Normalmente, los yacimientos se encontraban en selvas pluviosas que dificultaban el acceso y las condiciones de vida<sup>27</sup>. En un primer pla-

no de la composición, los esclavos transportan el mineral hasta la caseta del encomendero, donde se encuentra sentado en un sillón junto a sus oficiales. La indiferencia que muestran los personajes ante el trabajo de los esclavos, se debe a su sentimiento de superioridad y la escasa intención de trabajar, pues, como señala Esteban Mira Caballos, “*en el momento de arribar al “Nuevo Mundo”, la inmensa mayoría de ellos olvidaban*

27 BAKEWELL, Peter J. “La minería en la Hispanoamérica Colonial”, en BETHELL, Leslie (ed.), **Historia de América Latina**.

**3. América Latina Colonial: Economía**, Barcelona, Crítica, 1990, p. 52.



3. Lámina III del Libro Quinto, titulada: “Cuando ya no querían rendir los filones, obligaron a los negros a refinar caña de azúcar”. Theodor de Bry, Fráncfort del Meno, 1595. Biblioteca Nacional de España, Madrid.

*sus oficios y su baja cuna “cobrando humos de noble”. No querían servir a nadie sino ser servidos”<sup>28</sup>.*

Los esclavos transportan el mineral en unos grandes cestos carentes de asas que apoyan sobre sus cabezas. Era muy frecuente utilizar bolsones o “baldeses” para el transporte del mineral, particularmente en las minas de azogue, debido a que el mercurio era muy pesado y líquido. En un segundo plano, se desarrolla la comentada extracción del mineral, donde algu-

nos esclavos están apuntalando las galerías y concavidades con grandes vigas que se disponen verticalmente para evitar posibles derrumbamientos que eran muy frecuentes en estos contextos. Las entibaciones de las galerías o pozos, constituían uno de los principales problemas mineros, las cuales se realizaban empleando la madera, y así continuará haciéndose durante mucho tiempo, a pesar del peligro que representaban en caso de incendios<sup>29</sup>. Gonzalo Fernández

28 MIRA CABALLOS, Esteban. *El indio antillano...*, p. 219.

29 GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio. “Ingeniería española en América para la minería y metalurgia (siglos XVI-XVII)”, en LOPEZOSA APARICIO, Concepción (dir.).

de Oviedo comenta al respecto lo siguiente:

“[...] el oro, aunque salga por la superficie, no nace allí, sino en las interiores e secretas partes de la tierra. Y en tal caso, hácese las minas en forma de cavernas e pozos o cuevas, y siguiendo el oro, ván las apuntalando, porque son peligrosas e cubiertas debajo de la tierra, e suelen hundirse algunas veces e matar la gente que les labra; e destas ha habido hartas en la isla Española”<sup>30</sup>.

Una vez extraído el mineral, los indígenas lo lavaban en los márgenes de los ríos utilizando bateas, instrumentos semejantes a los tamices, que permitían separar la tierra del mineral en el proceso de lavado. Esta labor era fundamentalmente realizada por las amerindias y negroafricanas. El propio Fernández de Oviedo describe esta actividad así: “*Estas mujeres o lavadores están asentadas orilla del agua, e tienen las piernas metidas en el agua hasta las rodillas, o cuasi, según la disposición del asiento e del agua*”<sup>31</sup>.

---

*El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, (1999), Fundación ICO, Madrid, , pp. 130-131.

30 FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias*, (1959), 5 tomos, edición y estudio preliminar de TUDELA BUESO, Juan Pérez de, Ediciones Atlas, Madrid, , t. I, libr. VI, cap. 8, p. 162.

31 Ibidem, p. 161.

Las limitaciones físicas a las que estaban sometidos los esclavos que trabajaban en las minas eran tremendas. Los problemas de ventilación en el interior de los pozos y galerías, convertían la vida de los esclavos en un sufrimiento diario, llegando a ser en ocasiones extremas. Es el caso de las minas de Guadalcanal en Sevilla (España), donde los esclavos durante la noche eran encerrados en pequeñas celdas, se llegaban a introducir hasta cuatro o cinco esclavos por celda, excavadas bajo la tierra<sup>32</sup>. Medidas todavía más crueles se adoptaron para impedir la huida de los esclavos de las minas de mercurio de Almadén (Ciudad Real, España) en la segunda mitad del XVII. Aquí, una minoría trabajaba sin cadenas y por la noche eran encerrados en sus celdas<sup>33</sup>. Semejantes condiciones se reprodujeron en Hispanoamérica durante el periodo colonial.

La técnica de extracción minera que se representa en el grabado es conocido como el sistema de excavación abierta, consistiendo en ahondar la prospección a mayor profundidad en busca de concentraciones más ricas de mineral. Refiere Peter Bakewell, el procedimiento era conocido en Nueva España como el “sistema

---

32 STELLA, Alessandro. “Herrado en el rostro con una S y un clavo”: l’homme-animal dans l’Espagne des XV<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles”, en BRESCH, Henri. *Figures de l’esclave au Moyen-Age et dans le monde moderne*, (1996), Editions L’Harmattan, París, , p. 156.

33 Ibidem, pp. 156-157.

del rato”, en el sentido de “sistema oportunista”<sup>34</sup>, traducido más tarde al inglés erróneamente como *rat-hole system* [sistema de agujero de rata], basado en trazar túneles o galerías como las representadas en la montaña de la ilustración. Fue un sistema que perduró a lo largo de toda la etapa colonial y posteriormente.

Para David Watts, a partir de 1509 el oro en la isla de La Española era muy escaso, y fue muy poco el que se obtuvo después de 1515, cesando virtualmente su producción en 1519<sup>35</sup>. Sin embargo, podemos constatar a través de la documentación histórica, que la isla a mediados de la centuria siguió produciendo oro, exigiendo el envío de “*esclavos negros para echar a las minas*”<sup>36</sup>, e incluso a principios del XVII era mucha la falta de “*gente para labor y beneficio de las minas del distrito*”<sup>37</sup>. De este

modo, de acuerdo con la Lámina II, los esclavos negroafricanos fueron la principal mano de obra esclava en las minas de La Española, debido al declive demográfico de la población nativa *arawak* y su mayor resistencia a este tipo de trabajos, a los cuales estaban acostumbrados a realizar en su tierra de origen. Los problemas de ventilación en el interior de las minas y los numerosos derrumbamientos de las galerías, provocaban la muerte de muchos esclavos, cuyo diario era trabajar de Sol a Sol.

## EL NEGROAFRICANO EN EL INGENIO Y PLANTACIÓN DE AZÚCAR

El rápido declive de las reservas auríferas de la isla de la Española, hizo necesario la búsqueda de formas alternativas que garantizaran el sostenimiento de la colonia. La plantación azucarera se convertiría en el nuevo sistema de producción caracterizado

34 BAKEWELL, Peter. *La minería en la Hispanoamérica*, p. 54.

35 WATTS, David. *Las Indias Occidentales. Modalidades de desarrollo, cultura y cambio medioambiental desde 1492*, (1992), Alianza Editorial, Madrid, , p. 137.

36 “[...] el contador Álvaro Caballero en nombre de la isla Española y vecinos y moradores dellos, nos suplicó que porque en la dicha isla hauía mucha necesidad de esclauos negros para echar a las minas”, AGI, Santo Domingo 868, leg. 2, fol. 60 r. (nota 15).

37 Real Cédula del 26 de Mayo de 1609 dirigida a Diego Gómez de Sandoval, presidente de la Audiencia de Santo Domingo, gobernador y capital general de La Española: “*como tenéis entendido es mucha la falta*

*que ay de gente para labor y beneficio de las minas del distrito de esa audiencia y porque deseos saber si concierne que se lleve esclauos negros para estas labores de minas y en qué número*” (AGI, Santo Domingo 869, leg. 6, fol. 31 r). Otra Real Cédula del 23 de Agosto de 1603 dirigida a la Audiencia de Santo Domingo, señala que el “*presidente y oydores de mi audiencia Real de la ciudad de Santo Domingo de la yslla Española, hauiendo encendido la necesidad que vos el presidente me haueis escrito que ay de negros para el beneficio de las minas que se an descubierto en essa yslla y lo que ymportaría fiarlas a los vecinos mil esclauos para ocupartlos en este deseo*”, AGI, Santo Domingo 868, leg. 3, fol. 175 v.

por el afianzamiento de las relaciones esclavistas de producción, cuyo elemento más importante sería la explotación intensiva de la mano de obra esclava. La introducción de la graminea en América, conocida como “caña de azúcar”, fue un hecho en el que intervinieron conquistadores, colonizadores y frailes procedentes de la Península Ibérica. A su vez, los lusitanos llevaron la caña de azúcar a Brasil y los hispanos a las Antillas y otras zonas del Norte y Sudamérica. La *Saccharum Officinarum* era conocida desde muy antiguo y su origen se remonta en Asia, concretamente a la India, desde donde fue conducida a distintas partes de África y Europa, y de aquí hacia América<sup>38</sup>.

Los primeros grupos de trabajadores que llegaron a La Española para la fabricación del dulce procedían de las islas Canarias. Su experiencia en la producción de este producto les garantizaba el éxito, cobrando fuertes sumas de dinero por su labor. Los señores de los ingenios debían asegurarles toda una serie de comodidades para poder trabajar eficazmente, como “proporcionarles un buen vino y una negra esclava para que le sirviera”<sup>39</sup>, aunque pronto fueron sustituidos por esclavos negroafricanos, quienes con

el tiempo aprenderían el oficio, y terminarían ocupando múltiples labores en la plantación e ingenio, desde las más complejas como las de maestro de azúcar, hasta cortador de caña, carpinteros, preneros, purgadores, tacheros, etc. Igualmente, las mujeres esclavas se ocupaban de los trabajos domésticos. Algunas de estas actividades se ilustran en la Lámina III, titulada “*Cuando ya no querían rendir los filones, obligaron a los negros a refinar caña de azúcar*”. El fragmento de texto que acompaña la ilustración señala lo siguiente:

*“Emplearon primero los españoles en la mina a los negros. Más cuando no quería ésta más rendir, los adestraron en los monopolios en que se echa para ser machacada la caña de la cual refinan el azúcar. Y aún hoy desempeña allí en gran parte ese trabajo. Pues siendo como es húmeda y cálida la isla Española, crece fácil allí la caña de azúcar. Dejan secar al sol dicha caña, luego de machacarla primero, hervirla después en un caldero y refinarla a conciencia varias veces, o bien la guardan, cuando no luce el sol, en un troje cerrado e impenetrable para el aire y suavemente calentado por un fuego, donde también se seca y se hace azúcar; del cual sacan grande provecho. Además, emplean a los negros como vaqueros, así como para otros y necesarios menesteres”*<sup>40</sup>.

38 SANTAMARÍA GARCÍA, Antonio y GARCÍA ÁLVAREZ, Alejandro (2005). “Azúcar en América”, en *Revista de Indias*, LXV, n.º. 233, pp. 9-10.

39 RODRÍGUEZ MOREL, Genaro (1992). “*Esclavitud y vida rural...*”, pp. 89 y 98-99.

40 **Teodoro de Bry, América (1590-1634)**, SIEVERNICH, Gereon (ed.), John H.

Como se puede apreciar en el texto y en la imagen, los trabajadores empleados en las plantaciones e ingenios eran esclavos negroafricanos. La casi extinción de los indígenas *arawak* en las Antillas, incentivó la importación de grandes cantidades de esclavos negros, que se convirtieron en el nuevo componente social sobre el que recaería todo el trabajo de la plantación, lo que produjo un cambio radical en las relaciones de producción, siendo el modelo esclavista el dominante. Si bien desde un principio la mano de obra negra fue la más cotizada, no menos cierto es que, por lo menos en la construcción de los primeros ingenios la fuerza productiva más numerosa eran los amerindios, hechos prisioneros de las islas más cercanas<sup>41</sup>. Un ejemplo es el ingenio Santi Espíritus que para 1520 el número de trabajadores que éste tenía era de 83 esclavos, de los cuales el 66,3% eran indígenas americanos y el 33,7% esclavos negros. En cuanto al precio, cada “pieza” de esclavo indio costaba 15 pesos mientras que los negros fueron tasados en 54 pesos<sup>42</sup>, lo que deja de manifiesto una mayor cotización de la mano de obra negroafricana en el mercado transatlántico.

Por lo que respecta al grabado, en el margen derecho y en un segundo pla-

no, esclavos negroafricanos cortan la caña de azúcar en la plantación para ser procesada, es decir, pelada y posteriormente dejarla secar al sol. Al lado de la plantación y a orillas del río se encuentra un molino de un ingenio. Éstos se utilizaban tanto en los trapiches como en los ingenios para su funcionamiento, haciendo girar dos cilindros, entre los cuales pasaban las cañas. Más tarde se utilizaron molinos de tres cilindros verticales. La ribera donde se encuentra el molino es un elemento muy importante, porque las zonas donde se construyeron la mayor cantidad de ingenios fueron aquellas próximas a las riberas de los ríos, preferiblemente que estuvieran a cortas distancias de la ciudad de Santo Domingo para acotar y hacer más rápido el viaje<sup>43</sup>.

Los esclavos que se representan en el ingenio, constituyen la principal fuerza motriz que hace girar la enorme piedra de molino que tritura la caña de azúcar. Para este trabajo, normalmente se utilizaban mulas y caballos en los trapiches para mover la piedra del molino o para trasladar la caña hasta la unidad productiva<sup>44</sup>. En cam-

---

Elliot (prol.), Madrid, Editorial Siruela, 2003 (3ª ed.), p. 191.

41 LAS CASAS, Fray Bartolomé de. *Historia de las Indias*, t. II, libr. II, cap. 43.

42 RODRÍGUEZ MOREL, Genaro (1992). “*Esclavitud y vida rural...*”, p. 92.

43 Ibidem, pp. 94-96.

44 “*Se ofrecieron algunos vecinos a hacer trapiches, que muelen las cañas con caballos; y otros, que tenían y se hallaban con más grueso caudal, pusieron a hacer ingenios poderosos de agua, que muelen más cañas y sacan más azúcar que tres trapiches*”. LAS CASAS, Fray Bartolomé de. *Historia de las Indias*, t. III, libr. III, cap. 129, pp. 2322-2323.

bio, en la lámina los esclavos negros son los encargados de desempeñar todas las labores, equiparándose con animales de carga.

A diferencia del trapiche, el ingenio funcionaba durante las épocas de lluvia utilizando la fuerza hidráulica como medio de producción. El problema está en el período de actividad de este, que no era el mejor para las cañas, por el hecho de que las mismas tenían menos sacarosa. O sea, que cuando el tiempo favorecía al molino, no lo era así para las cañas<sup>45</sup>. El trapiche tenía la ventaja de que podía moler incluso cuando los ríos tuvieran poco caudal de agua, por el hecho de que su fuerza motriz eran los animales. En la mayoría de los casos, las personas más ricas que tenían un ingenio, también tenían trapiches, lo que les aseguraba la molienda sin interrupción. Si por algún accidente se averiaba el ingenio, cosa muy frecuente especialmente en los meses de lluvia, se molían las cañas en los trapiches hasta que se reparaba la avería.

Cercano al espectador, en el margen izquierdo del grabado se presenta la cocción del guarapo<sup>46</sup> de las cañas en

las calderas<sup>47</sup>, una vez que estas habían sido trituradas en el molino. Uno de los esclavos es el encargado de depositar la caña de azúcar en la caldera que es calentada con leña, elemento muy importante en un ingenio. Para obtener una buena zafra era necesario disponer de una gran cantidad de leña para cocer el guarapo. Por eso, la oligarquía azucarera pedía terrenos con bosques madereros próximos a los mismos. Con esa práctica, se ampliaban los latifundios y la élite agraria se adueñaba de mayores porciones de tierra<sup>48</sup>. En el centro de la composición se visualiza el proceso de almacenamiento y traslado de la melaza en grandes vasijas, y en un estadio más primario la preparación de la caña para ser triturada. Esta última secuencia presenta a un esclavo pelando la caña de azúcar, mientras otro la recoge para llevarla hasta la piedra del molino. La elaboración de la melaza era un proceso duro, pues como es sabido muchos esclavos fallecían por las condiciones inhumanas de sus trabajos. Las Casas lo relata así en su *Historia de las Indias*:

“[...] después que los metieron en los ingenios, por los grandes trabajos que padecen y los brebajes que las mieles de cañas hacen y beben, hallaron su muerte y pestilencia;

45 RODRÍGUEZ MOREL, Genaro (1992). “*Esclavitud y vida rural...*”, p. 100.

46 *Guarapo*: jugo de la caña dulce exprimida, que por evaporización produce el azúcar. Diccionario de la Lengua Española, R.A.E, (Vigésima segunda edición) (Madrid 2001).

47 *Caldera*: recipiente de metal, grande y semiesférico, que sirve comúnmente para poner a calentar o cocer algo dentro de él. Diccionario de la Lengua Española, R.A.E

48 *Ibidem*, pp. 95-97.





4. Lámina IV del Libro Quinto, titulada: “Cuando algún negro incumple su faena diaria, es atrozmente maltratado por su amo”. Theodor de Bry (Fráncfort del Meno 1595). Biblioteca Nacional de España, Madrid.

así muchos dellos cada día mueren. Por eso huyen cuando pueden a cuadrillas y se levantan y hacen muertes y crueldades”<sup>49</sup>.

Estos penosos trabajos los realizaban en condiciones lamentables, utilizando por lo general prendas simples, aunque en otras ocasiones trabajan desnudos, como los esclavos representados en el grabado. El jesuita Alonso de Sandoval hace referencia a dicha desnudez: “*los traen desnudos, y que si los pobres negros se han de vestir y cubrir sus carnes, es nece-*

*sario les cueste su sudor y dejen de guardar las fiestas y descansar los días que Dios les dio para cobrar aliento*”. La economía de la plantación exigió la uniformidad y baratura en el vestuario, presentando cada prenda el mínimo de piezas y costuras<sup>50</sup>. Más piadosa en este sentido fue la Compañía de Jesús, que en sus haciendas en Hispanoamérica, aparece rigurosamente reglada por los superiores la provisión del vestuario a los esclavos. Una vez al año, cercana la Navidad, se repartían vestidos nue-

49 LAS CASAS, Fray Bartolomé. *Historia de las Indias*, t. III, libr. III, cap. 129, p. 2325.

50 MORENO FRAGINALS, Manuel. *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*, (1983), Crítica, Barcelona, , p. 39.

vos, realizados con palmilla, bayeta, soyal, frazadas, cobijos y sombreros<sup>51</sup>. Por tanto, la representación de los esclavos desnudos que hace el Taller de Bry en el grabado, tiende a la “deshumanización” del negroafricano.

## TORTURA Y MALTRATO DEL ESCLAVO NEGRO

Los esclavos negroafricanos desde el mismo momento de su embarque en las costas africanas para su traslado a las colonias españolas, eran sometidos a un sufrimiento incesante. Encadenados y con grillos<sup>52</sup> en los diversos pisos del buque<sup>53</sup> constituían la escena habitual de las condiciones de la travesía<sup>54</sup>. Cuando el tiempo era malo y había que cerrar las escotillas de la bodega se convertía en una mazmorra oscura y pestilente, que según Tomás de Mercado, llegaba a “*corromper*

*cien aires y sacarlos a todos de la vida*”. De este modo, los navíos negreros eran un lugar propicio para la expansión de cualquier enfermedad contagiosa. Una vez que el Atlántico había sido cruzado y los esclavos vendidos, los infelices volvían a ser cargados en lomos de mulos para cubrir la distancia de los puertos a las regiones interiores<sup>55</sup>.

Los esclavos y esclavas eran marcados con hierro candente igual que las bestias. No obstante, el herraje no era exclusivo del ámbito americano, también se practicó en la Península Ibérica precisamente, donde era muy frecuente marcar con la letra “S” y el dibujo de un clavo en el rostro de las personas esclavizadas, indicando a manera de jeroglífico la palabra “esclavo”. La marca con hierro candente era muy usual en el “Nuevo Mundo”, pero Theodor de Bry no la presenta en el grabado que comentaremos a continuación. Señala Benzoni que “*a todos los esclavos se les marca una C en la cara y los brazos mediante un hierro candente*”<sup>56</sup>. Según José Andrés-Gallego, cuando las cosas se hacían bien

*“se grababa con una planchuela de metal retorcido de modo que*

51 MARTÍNEZ DE CODES, Rosa María (1995). “De la reducción a la plantación. La utilización del esclavo negro en las haciendas jesuitas de la América española y portuguesa”, en *Revista Complutense de Historia de América*, nº. 21, pp. 111-113.

52 SANDOVAL, Alonso de. *Un tratado sobre la esclavitud*, libr. I, cap. 18, p. 152.

53 Los navíos negreros eran de pequeñas dimensiones y escaso calado, navegaban en unas ínfimas condiciones de salubridad. VILA VILAR, Enriqueta. *Hispanoamérica y el comercio de esclavos. Los asientos de portugueses*, (1977), Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, , pp. 128 y 133.

54 ANDRÉS-GALLEGO, José. *La esclavitud en la América española*, (2005), Ediciones Encuentro, Madrid, , pp. 74-75 y 176.

55 VILA VILAR, Enriqueta. *Hispanoamérica y el comercio...*, p. 127.

56 Según en las anotaciones de CARRERA DÍAZ, Manuel para la edición de GIROLAMO, Benzoni. *Historia del Nuevo Mundo* (libr. I, p. 75), la letra C se entendía, al parecer, como la inicial de César, en referencia al emperador.

*formaba una cifra, una letra u otro signo y a la cual se unía un mango con el extremo de madera. El hierro se calentaba sin dejarlo enrojecer, se solía frotar con sebo o grasa la parte del cuerpo donde se debía grabar la señal, se ponía encima un papel aceitado y se aplicaba el hierro lo más ligeramente posible”.*

Esta situación se mantuvo hasta 1784, cuando Carlos III lo prohibió, precisamente por la crueldad que implicaba, y cuidó, además, de asegurarse que se cumpliera, ordenando que se remitieran los hierros al Ministerio de

Indias<sup>57</sup>. Cabe señalar, que para entonces, el movimiento abolicionista ya tenía numerosos adeptos en Europa, coincidiendo con dos corrientes de pensamiento: Ilustración y Liberalismo, que proclamaban la igualdad racional y natural de los hombres.

La Lámina IV cuyo título es: “*Cuando algún negro incumple su faena diaria, es atrocemente maltratado por su amo*”, se aleja del método de tortura descrito hasta ahora, es decir, el uso del hierro candente. En este caso,

57 ANDRÉS-GALLEGO, José. **La esclavitud en la América**, p. 177.



5. Lámina V del Libro Quinto, titulada: “*Huyen los negros de la servidumbre por causa de la crueldad de los españoles y matan a varios éstos*”. Theodor de Bry, Fráncfort del Meno, 1595. Biblioteca Nacional de España, Madrid.

la ilustración representa la tortura y maltrato que ejercieron determinados españoles sobre sus esclavos, que llegó a ser extrema en las haciendas y plantaciones. El texto que acompaña dicho grabado es tomado de Benzoni y se refiere a la deshumanización de los negreros españoles en los siguientes términos:

*“[...] cuando alguno de ellos quería castigar a algún esclavo por algo malo que había hecho, por no trabajar lo suficiente, por algún agravio que le hubiera hecho, o por no haber extraído de la mina la cantidad de oro o plata acostumbrada, cuando venía a casa por la noche, en lugar de cenar, lo mandaba desnudarse, si es que llevaba alguna camisa puesto, lo arrojaba al suelo y le ataba las manos y los pies con un palo atravesado que los españoles denominan la ley de Bayona, la cual, creo yo, ha sido escrita por algún demonio, y luego con una cuerda o correa le pegaban hasta que todo su cuerpo rezumaba sangre; después cogían una libra de pez o una escudilla de aceite hirviendo y se lo iban echando sobre todo el cuerpo; a continuación lo lavaban con pimienta del país diluida en agua salada y lo dejaban sobre una mesa, con una manta, hasta que el amo le pareciera que ya podía trabajar. Otros hacen un hoyo en la tierra y lo meten dentro, de pie y sólo con la cabeza fuera, dejándolo allí toda la noche. Los españoles que se valen de esta medicina sos-*

*tienen que así la tierra les absorbe aquella sangre y les conserva la carne antes”<sup>58</sup>.*

De acuerdo con el texto, el grabado presenta en un primer plano de la composición la autoridad absoluta que ejercían los capataces ante la presencia del propietario de la mina, que aparece acomodado en un sillón y a sus espaldas dos guardias. Los personajes contemplan con indiferencia la acción de tortura que se está llevando a cabo sobre el esclavo, desnudo y tendido en el suelo. Con una “cuerda o correa” el negroafricano es azotado por uno de los capataces, mientras el otro, con una especie de “escudilla de aceite hirviendo”, se lo vierte sobre las heridas (un acto conocido como “pringar”), que a continuación son lavadas con pimienta en agua salada para facilitar la cicatrización de estas. Dar azotes por todo el cuerpo era una acción muy frecuente, con nervios de buey y cuerdas o sogas breadas, y posteriormente, rociar sobre las llagas sebo vinagre, sebo ardiendo o aceite hirviendo<sup>59</sup>. Una escena semejante la encontramos en el pasaje del negro Zaide del *Lazarillo de Tormes*, donde el esclavo mozo de establo, al cuidado de los caballos de un dignatario eclesiásti-

58 GIROLAMO, Benzoni. *Historia del Nuevo Mundo*, libr. I, pp. 61-62.

59 ANDRÉS-GALLEGO, José. *La esclavitud en la América*, pp. 180-181.

co<sup>60</sup>, fue hallado culpable por hurtar en las propiedades de su amo, tras la inocente confesión del joven Lazarrillo. Este fue castigado y torturado, así lo relata Lázaro: “*Al triste de mi padraastro azotaron y pringaron*<sup>61</sup>, y a mi madre pusieron pena por justicia, sobre el acostumbrado centenario<sup>62</sup>, que es casa del sobredicho comendador no entrase ni al lastimado Zaide en la suya acogiese”<sup>63</sup>. Alonso de Sandoval, presenta el castigo de dar azotes como un hecho generalizado:

“[...] el tratamiento que les hacen, de ordinario por pocas cosas y de bien poca consideración, es brearlos, ladarlos hasta quitarles los cueros y con ellos las vidas, con crueles azotes y gravísimos tormentos; ellos atemorizados, por ahí se mueren podridos y llenos de gusanos”, o “moríasele una vez a un amo de estos una negra, de pasmo, parecióle medicina barata que entrase en calor con azotes, y diole tantos que se dudó con mucho fun-

*damento si murió del castigo, si de la enfermedad*”<sup>64</sup>.

Después de ser “pringado” el esclavo representado, era conducido hacia la caseta donde se abandonaba sobre una mesa con una manta. Es decir, el desamparo total ante la muerte. Como es sabido, se trataba de prácticas habituales que se llevaron en territorio americano, pero también fueron propias de la Europa de la época. Amenazas, gritos, órdenes y la presencia del látigo, formaban parte del diario de los esclavos. En las mencionadas minas de Guadalcanal, los esclavos debían después del día de trabajo en los pozos ir al servicio de los oficiales bajo pena de latigazos<sup>65</sup>. En ocasiones, el carácter sádico de los castigos conducían al esclavo hacia la muerte, como se desprende de una Real Cédula de 15 de Abril de 1540, dirigida a la provincia de Tierra Firme, que prohibía que “*los negros que se alçaren se les corten los miembros genitales*”<sup>66</sup>. El esclavo igualmente podía ser ejecutado cuando su amo debía importantes cantidades de dinero a sus acreedores, como manifiesta una provisión del 30 de Marzo de 1557 que prohibía ejercer tales prácticas en la isla de La Espa-

60 FRA MOLINERO, Baltasar (Marzo, 1993). “El negro Zaide: marginación social y textual en el Lazarrillo”, en *Hispania*, 76, n.º. 1, pp. 20-21 y 26.

61 *Pringaron*: atormentaron vertiéndole tocino derretido (el *pringue*) sobre las heridas causadas por los azotes.

62 Los acostumbrados cien azotes con que se castigaba a las mujeres que vivían con hombres de otra religión.

63 Anónimo. *El Lazarrillo de Tormes*, (2000), edición y estudio de MORROS, Bienvenido, Editorial Vicens Vives, Barcelona, , pp. 11-12.

64 SANDOVAL, Alonso de. *Un tratado sobre la esclavitud*, libr. II, cap. II, pp. 235 y 237.

65 STELLA, Alessandro. “Herrado en el rostro”, p. 158.

66 ENCINAS, Diego. *Cedulario Indiano*, t. IV, fol. 383.

ñola “en los dichos ingenios, ni en los negros, ni en otras cosas” en casos de deuda<sup>67</sup>.

La técnica de tortura y maltrato presentada en la ilustración es la de enterrar el cuerpo del esclavo bajo tierra, dejando únicamente visible su cabeza. Benzoni comenta que dicha técnica se utilizaba como remedio curativo después de ser azotado el esclavo. Para reforzar la crueldad de la escena, Theodor de Bry introduce en un plano más alejado una escena de incesante trabajo en las minas a cielo abierto, donde los esclavos desnudos y con picos extraen el mineral. Posiblemente esta desnudez en medio de la naturaleza remita a elementos de carácter ancestral como las representaciones sobre la expulsión del paraíso de Adán y Eva. Es decir, se le atribuye un carácter peyorativo, aludiendo al pecado ancestral, a la caída misma. Asimismo, la desnudez alude a la época dorada, a una vida simple y, por lo tanto, no civilizada<sup>68</sup> que se le atribuye a los esclavos negroafricanos y al amerindio. En el fondo no se hizo más que revalorizar un mito antiguo: la vida paradisíaca en los tiempos que precedieron a la Historia. Según Santiago Sebastián López, no fue una idea propia del humanismo, ya que en la Edad Media los franciscanos y algunas herejías cristianas mostraron su complacencia

por las excelencias de una vida sencilla y pobre, llegando a proponer la desnudez de los pueblos “salvajes” como una señal de inocencia y de pureza<sup>69</sup>.

## PRIMERA REVUELTA DE NEGROS CIMARRONES EN LAS ANTILLAS

A menudo, determinados intelectuales han intentado minimizar el impacto de las rebeliones de esclavos negroafricanos en Hispanoamérica, reduciéndolo a un fenómeno de ámbito residual. Sin embargo, estudios más recientes como el de Roberto Cassá y Genaro Rodríguez Morel<sup>70</sup>, han demostrado su verdadera importancia desde el punto de vista socioeconómico y cultural, centrándose en el caso de Santo Domingo<sup>71</sup>.

69 SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago. *Iconografía del indio americano. Siglos XVI-XVII*, (1992), Ediciones Tuero, Madrid, , pp. 8-9.

70 CASSÁ, Roberto y RODRÍGUEZ MOREL, Genaro (1993). “Consideraciones alternativas acerca de las rebeliones de esclavos en Santo Domingo”, en *Anuario de Estudios Americanos*, 50, nº. 1, pp. 101-131.

71 Son de gran interés para el estudio del cimarronaje en América las obras de FEDERICO GUILLOT, Carlos. *Negros rebeldes y negros cimarrones (Perfil afroamericano en la historia del Nuevo Mundo)*, (1961), Fariña Editores, Buenos Aires, ; DIEZ CASTILLO, Luis A. *Los cimarrones y la esclavitud en Panamá*, (1968), Editorial Litográfica, Panamá, ; Del mismo autor nos encontramos con la obra: *Los cimarrones y los negros antillanos en Panamá*, (1981), Impr. J. Mercado

67 Ibidem, t. IV, fols. 96-98.

68 APONTE RAMOS, Dolores. *Mapas, crónicas y natividades*, p. 97.

La principal causa de las rebeliones estaba en el régimen social existente. Las características del esquema de plantación condenaban a los esclavos de Santo Domingo a condiciones de vida extremadamente crueles, condensándose alrededor de la plantación azucarera. Las durísimas condiciones de vida y trabajo de los esclavos, unidas a la total marginación socio-cultural, provocaban el suficiente caldo de cultivo para la rebelión. De ahí que, como afirma Roberto Cassá y Genero Rodríguez Morel: “*combinadas la segmentaciones sociales y culturales, la masa esclava desarrollara un sentido in-*

*equivoco de identidad*”<sup>72</sup>, a la que se añadieron ciertas pautas culturales de los blancos. Lo que no implica la criollización, pues a lo largo de todo el siglo XVI, esta fue obstaculizada por el hecho de que la mayoría de los esclavos importados eran bozales, es decir, subsaharianos nacidos en África que no sabían hablar español, y utilizaban sus lenguas nativas del África Occidental (mandinga, wolof, etc.)<sup>73</sup>. Solamente a mediados del siglo XVII comenzaron a primar los ladinos o criollos. La diversidad étnica africana representada en el Caribe español pone de manifiesto la riqueza cultural del continente africano en el siglo XVI, y revela las dificultades de comunicación que, en muchos casos, tenían las personas de origen subsahariano sometidas a esclavitud ya que hablaban diferentes lenguas y tenían costumbres diversas. Esta composición daba lugar a pugnas frecuentes entre agregados étnicos, y al mismo tiempo, hacia obligada la adopción de patrones culturales compartidos<sup>74</sup>. El propio Benzoni lo confirma:

---

Rudas, Panamá, ; FRANCO, Franklin J. *Los negros, los mulatos, la nación dominicana*, (1969), Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, ; FRANCO, José L. (1981). “Rebeliones cimarronas y esclavas en los territorios españoles”, en PRICE, Richard (coord.). *Sociedades cimarronas*, Siglo XXI, México,; NISTAL-MORET, Benjamin. *Esclavos prófugos y cimarrones*, (1984), Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, ; PICÓ, Fernando (1986). “Esclavos, cimarrones, libertos y negros libres en Río Piedras, 1774-1873”, en *Anuario de estudios americanos*, 43, pp. 25-33; YACOU, Alain Yacou (1993). “La insurgencia en la isla de Cuba en la primera mitad del siglo XIX”, en *Revista de Indias*, 53, n.º. 197, pp. 23-52; IZARD LLORENS, Miquel. “Cimarrones, ganchos y cuatrerros”, en *Boletín americanista*, n.º. 44, Barcelona, 1994, pp. 137-154; NAVARRETE, María Cristina. *Cimarrones y palenques en el siglo XVII*, (2003), Universidad del Valle, Colombia, ; TARDIEU, Jean-Pierre. *Cimarrones de Panamá: La forja de una identidad afroamericana en el siglo XVI*, (2009), Iberoamericana, Madrid..

---

72 CASSÁ, Roberto y RODRÍGUEZ MOREL, Genaro (1993). “*Consideraciones alternativas...*”, p. 111.

73 “Bozales”: era la palabra usada en documentos históricos para describir a los esclavos subsaharianos nacidos de África y recientemente traídos a España como adolescentes o adultos.

74 CASSÁ, Roberto; RODRÍGUEZ MOREL, Genaro (1993). “*Consideraciones alternativas...*”, pp. 111-112.

*“Cuando tienen que afrontar a los españoles, se ayudan y favorecen mutuamente dentro de cada tribu, que cuenta con su rey o su gobernador, pero las distintas, tribus se mantienen separadas, por lo que no hacen a los españoles daño que les podrían causar si actuaran unidos”<sup>75</sup>.*

Esta situación de rechazo y rebeldía de los esclavos cimarrones<sup>76</sup> es ilustrada en la Lámina V, titulada: *“Huyen los negros de la servidumbre por causa de la crueldad de los españoles y matan a varios éstos”*. Con un alto contenido histórico, la imagen nos relata la primera rebelión de cimarrones en las Antillas durante la Navidad de 1522 en el ingenio de Diego Colón (1473-1526), entonces virrey de Santo Domingo. La misma estuvo encabezada mayoritariamente por negros “jelofes” (wolof), procedentes del Dejal, actual Senegal. En La Habana su importación llegó a estar prohibida por Real Cédula de 28 de Septiembre de 1532, bajo la imputación de ser *“soberbios e inobedientes y revolvedores e incorregibles”<sup>77</sup>*. A pesar de

estas medidas, fueron introducidos en todo el Caribe, tanto en el siglo XVI como en el XVII. Gonzalo Fernández de Oviedo en su magna *Historia General y Natural de las Indias*, relata la rebelión y posterior represión sobre los esclavos. Según cuenta:

*“Hasta veinte negros del almirante, y los más de la lengua de los jolofes, de un acuerdo, segundo día de la Natividad de Cristo, en principio del año de mil quinientos e veinte e dos, salieron del ingenio e fuéronse a juntar, con otros tantos que con ellos estaban aliados, en cierta parte. E después que estuvieron juntos hasta cuarenta dellos, mataron algunos cristianos que estaban descuidados en el campo e prosiguieron su camino para adelante, la vía de la villa de Azua”*.

*[...] “hubieron muerto nueve cristianos, fueron a asentar real a una lengua de Ocoa, que es donde está un ingenio poderoso del licenciado Zuazo, oidor que fué en esta Audiencia Real, con determinación*

75 BENZONI, Girolamo. *Historia del Nuevo Mundo*, libr. II, p. 162

76 Sobre el concepto de cimarrón existe una gran problemática, todavía no se sabe a ciencia cierta cuándo comenzó a usarse, de dónde provino y cuál es su verdadera etimología. ARROM, José (1983). “Cimarrón: apuntes sobre sus primeras documentaciones, y su probable origen”, en **Revista Española de Antropología Americana**, n° 13, pp. 47-48 y 55-57.

77 ENCINAS, Diego de. *Cedulario Indiano*, t. IV, fol. 383. *“Tenga mucho cuidado la Casa*

*de la Contratación de que no pasen a las Indias ningunos esclavos, llamados gelofes [...]”*. *Recopilación de Leyes de los Reynos de Indias* (1681), (1973), Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, , libr. IX, tít. 26, ley 19, fol. 4. Los “jolofes” tenían fama de ser buenos guerreros y portadores de caracteres islámicos. Muy interesante al respecto es el artículo de LA FUENTE GARCÍA, Alejandro de (1990). “Esclavos africanos en La Habana: Zonas de procedencia y denominaciones étnicas, 1570-1699”, en **Revista Española de Antropología Americana**, n°. 20, pp. 135-160.



*que el día siguiente, en esclareciendo, pensaba los rebeldes negros de dar en aquel ingenio e matar otros ocho o diez cristianos que allí había, e rehacerse de más gente negra. E pudiéronlo hacer, porque hallaran más de otros ciento e veinte negros en aquel ingenio; con los cuales si se juntaran, tenía pensado de ir sobre la villa de Azua y meterla a cuchillo y apoderarse de la tierra, juntándose con otros muchos negros que en aquella villa hallaran de otros ingenios”*<sup>78</sup>.

Como indica el fragmento de texto, entre los objetivos de la rebelión en la Navidad de 1522, se encontraba incorporar el mayor número posible de esclavos, con objeto de conformar un importante contingente de esclavos que pudiesen hacer frente a los colonos españoles. Por ello, marcharon a orillas del río Ocoa, donde se encontraba el ingenio de azúcar del licenciado Alonso Zuazo, miembro de la élite administrativa, para hacerse con “*ciento e veinte negros en aquel ingenio*”<sup>79</sup>. Normalmente, este tipo de rebeliones estuvieron acompañadas por centenares de negros que seguían las órdenes de sus capitanes. Los esclavos alzados cometían numerosos robos y quemaban las plantaciones de caña, así como las casas de los inge-

nios<sup>80</sup>. Una práctica regular entre los insurgentes consistía en liberar a los negros que estaban presos, llevándose igualmente a las esclavas negras, todos los alimentos que podían llevar consigo, las armas, los caballos, el ganado vacuno, etc.<sup>81</sup> En algunas ocasiones las revueltas de cimarrones llegaron a trascender hasta tal punto de apoderarse de numerosos puertos de mar<sup>82</sup>.

En cuanto al grabado, en un primer plano se puede apreciar a un grupo de seis cimarrones apresados por las manos ante la presencia de Diego Colón seguido de otros soldados armados con mosquetes que posan sobre sus hombros. El campo de acción se desarrolla en un plano secundario de la composición, donde cerca de un molino, habiendo “*estado ellos tumbados (los cimarrones) ante uno de esos molinos para pasar la noche, atacóles mientras dormían*” los españoles. Al margen izquierdo se representa el ataque de la caballería armada con largas lanzas y dirigida por el capitán Fran-

78 FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias*, t. I, libr. IV, cap. 4, pp. 98-99.

79 Ibidem.

80 FRANCO, José L. (1981). “*Rebeliones cimarronas y esclavas...*”, p. 46

81 RODRÍGUEZ MOREL, Genaro (1992). “*Esclavitud y vida rural...*”, p. 108.

82 Real Cédula del 13 de Junio de 1615 dirigida a la Audiencia de Santo Domingo, Valladolid (AGI, Santo Doming 869, leg. 6, fols. 217 v - 218 r). El licenciado García Pérez de Arauel, fiscal del Consejo de Indias, daba noticia sobre una cabalgada de negros cimarrones en La Española, que se apoderó de “*más de veinte puertos de varones y hembras*”.

cisco de Ávila. Los rebeldes aparecen desnudos y prácticamente indefensos ante el ataque de la caballería. Solamente algunos se defienden y atacan a un español tendido en el suelo, que posiblemente sea Melchior de Castro, escribano mayor y vecino de la ciudad que “*le pasaron el brazo izquierdo con una vara y quedó mal herido*”<sup>83</sup>. Melchior es atacado con una especie de maza semejante a la *ibira-pema* o *ta-cape*, instrumento muy utilizado por los indígenas tupinambas para el sacrificio ritual de los prisioneros. El resto de los esclavos huyen hacia el bosque. En el margen derecho se acentúa el dramatismo del grabado con el ahorcamiento de los principales cabecillas de la rebelión. Fernández de Oviedo cuenta:

“Y quedando el almirante en el campo, hizo buscar con tanta diligencia los negros que habían escapado de la batalla y eran *culpados, que en cinco o seis días se tornaron todos, e mandó hacer justicia dellos, e quedaron sembrados a trechos por aquel camino, en muchas horcas*”<sup>84</sup>.

Aquellos que consiguieron adentrarse en el bosque y escaparon en un primer momento de la muerte, fueron perseguidos por el capitán Pero Ortiz de Matienzo, “*el cual los siguió e peleó con ellos, e mató a algunos, e prendió a aquellos de quien se hizo la justicia*”,

siendo presos en apenas cinco días y ahorcados la mayor parte de ellos<sup>85</sup>.

Es un grabado con varias secuencias figurativas en un mismo tiempo, es decir, distintas acciones ocurridas en el tiempo utilizadas en una misma escena. En este sentido, los prisioneros cimarrones del primer plano son los mismos ahorcados de los árboles. Se trata un recurso narrativo muy utilizado tanto en la plástica como en la gráfica y también por el Taller de Bry, como he podido constatar en muchas de sus ilustraciones. Además de su valor artístico, es indudable su valor histórico, pues es la primera gran rebelión de esclavos cimarrones en las Antillas, que no tardaría en reproducirse en otros lugares próximos como Puerto Rico, donde hubo por primera vez, en el año 1533, una revuelta de negros, que costó enormes esfuerzos para sofocar. En el mismo año de 1522 ocurrió la famosa rebelión de esclavos cimarrones en la ciudad de Panamá, encabezada por *Bayano*, que al frente “*de un ejército y escuadrón de más de 1.200 negros y negras*”, causo importantes daños, “*sacando los negros y negras cautivas del servicio de sus amos españoles*”, y llevándolos a los montes donde se refugiaban<sup>86</sup>. Igualmente merece re-

83 FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Historia General y Natutal de las Indias*, t. I, libr. IV, cap. 4, p. 100.

84 Ibidem.

85 HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio. *Décadas del Nuevo Mundo*, t. II, déc. III, libr. IV, cap. 9, p. 392.

86 ORTIGUERA, Toribio de. “Jornada del Río Marañón”, en *Biblioteca de Autores Españoles* (Tomo Ducentésimo decimosexto), Madrid, Ediciones Atlas, 1968, cap. 1, p. 220.

cordarse la revuelta en San Felipe de Buria, en la provincia de Venezuela, en el año de 1553, donde los negros fueron casi durante un año dueños de las montañas, llegando a atacar la ciudad de Nueva Segovia, aunque sucumbieron dos años después<sup>87</sup>. Uno de los actos más llamativos de cimarrones en Santo Domingo, donde pusieron en peligro la seguridad de la producción del dulce en los ingenios, fue el incendio de San Juan de la Maguana, villa que poco después fue evacuada, al grado que se certificó el sitio como exclusivamente poblado por “grifos” (mulatos muy oscuros)<sup>88</sup>.

El acto más común de rebeldía era la huida individual en el entorno de la unidad productiva, debido a la falta de organización. Esta aislada forma de actuar estaba condenada al fracaso y los rebeldes solían ser capturados con suma facilidad y sometidos a castigos. En las haciendas jesuitas, las instrucciones recomendaban una actitud de conciliación y perdón con la finalidad de recuperar al esclavo para la fuerza productiva<sup>89</sup>. Una modalidad muy presente fue la de grupos reducidos que se cohesionaban en torno a un propósito definido de fuga y se internaban a zonas muy remotas. Poco

a poco se fueron conformando amplios contingentes que dieron lugar a palenques, es decir, establecimientos aldeanos regidos por un sistema defensivo. No obstante, el carácter más desarrollado es el representado en el grabado, la “cimarronada”, que consistía en una campaña continua de depredaciones contra la vida y las propiedades de los blancos<sup>90</sup>.

Para la prevención del cimarronaje se redactaron numerosas ordenanzas, que entre otras medidas prohibían a los esclavos negros portar armas, tener libertad de movimientos, nocturnidad, alejarse de las haciendas sin permiso del amo, etc., acceder a determinados objetos peligrosos, etc<sup>91</sup>. Algunas disposiciones para Santo Domingo, ordenaban a los hacendados que mantuvieran cepos y otros instrumentos de castigo. Incluso surgieron ordenanzas que instituyeron cuadrillas que perseguían por los campos a los sublevados, y se dieron algunas otras prohibiendo que los negros libres les prestasen apoyo<sup>92</sup>. Los reglamentos estaban concebidos con el fin de reprimir la protesta y preservar el sistema de trabajo. Aunque en otras muchas ocasiones la severidad estimuló la rebelión. En este sentido, la

87 HABLER, Conrado (1896). “*Los comienzos de la esclavitud...*”, p. 516.

88 RODRÍGUEZ MOREL, Genaro (1992). “*Esclavitud y vida rural...*”, p. 103.

89 MARTÍNEZ DE CODES, Rosa María (1995). “*De la reducción a la plantación...*”, p. 102.

90 CASSÁ, Roberto y RODRÍGUEZ MOREL, Genaro (1993). “*Consideraciones alternativas...*”, pp. 115-116.

91 LUCENA SALMORAL, Manuel. *Los Códigos Negros de la América española*, (1996), Ediciones Unesco, Madrid, , p. 10

92 CASSÁ, Roberto y RODRÍGUEZ MOREL, Genaro (1993). “*Consideraciones alternativas...*”, p. 122.

revuelta de cimarrones presentada en la Lámina V, tuvo una gran importancia en el ordenamiento jurídico de esclavos negroafricanos ya que dio lugar a una de las primeras normas sobre esclavos el 6 de Enero de 1522.

## CONCLUSIÓN

Los grabados que he analizado son bastante fieles a la realidad histórica, pues las situaciones que visualizan ocurrieron en el Caribe colonial como demuestra la documentación histórica conservada. El ámbito que se ilustra queda reducido al rural, lo que hace una injusticia al papel que desempeñaron los esclavos y esclavas en los centros urbanos, como testifican las numerosas representaciones de bailes y fiestas de negros que se celebraban los domingos y los días de fiesta en las ciudades, tanto en la Península Ibérica como en América<sup>93</sup>.

Muy llamativa es la exclusión de las esclavas negroafricanas en las cinco láminas, cuando realmente fueron muy numerosas en América y la Península Ibérica, pero, sin duda, se debe a que su presencia se concentraba en el ámbito doméstico.

En cuanto a su representación estética, los esclavos aparecen bajo

postulados renacentistas, mostrando sus cuerpos semejantes a las esculturas clásicas y peinados a la moda europea, siendo en muchos casos solo identificables a través del epígrafe que acompaña al grabado o por el trabajo que están desempeñando. El ejemplo más claro lo encontramos en la Lámina IV, donde los esclavos de espaldas al espectador, solo son reconocibles por la acción de tortura, el fragmento de texto que alude a ellos y el trabajo en las minas que desempeñan algunos.

Para concluir, debo señalar que los cinco grabados son de un gran valor artístico e histórico, porque visualizan con gran fidelidad la crueldad en el tratamiento hacia los esclavos, equiparándose con frecuencia a las bestias. Mediante la utilización de secuencias figurativas con escenas alejadas y cercanas al espectador, se intenta mostrar la enorme contribución de los esclavos negroafricanos a la riqueza de Europa, como mano de obra barata, y participando en los sectores productivos más importantes de la etapa colonial, como la minería y la plantación. Por otro lado, el Taller de Bry, tampoco se olvida de las rebeliones de cimarrones que tanto pánico causaron entre la población siendo objeto de una gran represión y un progresivo ordenamiento jurídico<sup>94</sup>.

93 MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Luis R. (2007). "Bailes y fiestas de negros. Un estudio de su representación artística", en *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, 90, nº 273-275, pp. 397-401.

94 LARRAZABAL BLANCO, Carlos. *Los negros y la esclavitud en Santo Domingo*, (1975), Julio D. Postigo e Hijos Editores Santo Domingo, Santo Domingo, , pp. 95-128.